

Terroristas y víctimas. La infrahumanización de los marroquíes después del 11-M

Verónica Betancor Rodríguez, Armando Rodríguez Pérez, Naira Delgado Rodríguez y Eva Ariño Mateo
Universidad de La Laguna

Los estudios sobre infrahumanización verifican que las personas atribuyen más sentimientos al endogrupo que al exogrupo. Sin embargo, aún sabemos poco sobre el efecto de distintos contextos intergrupales en este sesgo. El objetivo principal de este estudio fue comprobar la naturaleza cambiante de la infrahumanización del exogrupo marroquíes inmediatamente después de los atentados del 11-M y siete años más tarde. Para ello, se analizaron las variaciones en la atribución de cualidades esenciales humanas, los sentimientos, a los marroquíes tras activar dos escenarios opuestos: culpables del acto terrorista del 11-M o víctimas del mismo atentado. Los resultados muestran que el grado de infrahumanización de los marroquíes en el contexto de perpetradores no varía significativamente respecto al grupo control. En cambio, no se produce infrahumanización cuando se les asocia a un contexto de víctimas aunque solo inmediatamente después del atentado, ya que siete años después este efecto desaparece.

Terrorists and victims. Infrahumanization of Moroccans after 11-M. Infrahumanization studies have verified that most people attribute more secondary emotions to the ingroup than to the outgroup. However, these results may vary with changing contexts. The main objective of this study was to investigate the infrahumanization of Moroccans, depending on the context, after the 11-M attacks and seven years later. For this purpose, variations that occur in the allocation of essential human qualities —secondary emotions— were analyzed by activating images of outgroup members in two opposite contexts: Guilty of the terrorist attack or its victim. The results show that the infrahumanization of the Moroccans in the perpetrator context does not change significantly with regard to the control group. However, infrahumanization does not take place when Moroccans are associated with a victim context, though only immediately after the terrorist attack, because seven years later, this effect disappears.

El ataque terrorista del 11 de marzo en Madrid no solo alteró la vida de las personas que ese día tomaron el tren, sino la vida de millones de ciudadanos que vieron que no se trataba de una venganza contra la compañía de ferrocarriles ni de la acción caprichosa de un despechado, sino de un plan malvado dirigido contra la sociedad de la que muchas personas se sienten miembros. Y esa identificación con el grupo produjo, en la mayoría de los ciudadanos, fuertes reacciones emocionales de ansiedad, tristeza y desesperación.

Esas emociones han sido consideradas tradicionalmente por la psicología como respuestas psicofisiológicas individuales dirigidas a regular el organismo y orientar la conducta. Sin embargo, en muchos escenarios intergrupales es importante ser capaz de estimar qué emociones emergen y qué consecuencias se derivan de los procesos de identidad grupal.

En esta línea, Leyens et al. (2000) han demostrado que existe una tendencia sistemática a considerar que, en contraste con el en-

dogrupo, los exogrupos son incapaces de experimentar sentimientos, emociones exclusivamente humanas, restringiendo su rango de respuestas emocionales a aquellas que se comparten con los animales. En consecuencia, en el momento en que un acontecimiento social se traduce en una relación intergrupala, el exogrupo es infrahumanizado. Un ataque terrorista como el que tuvo lugar el 11-M solo ratifica la condición infrahumana de sus autores desde el mismo momento en que se advierte que los perpetradores fueron marroquíes y la mayoría de las víctimas españoles. Ahora bien, está por determinar si la infrahumanización se generaliza a un exogrupo cuando también es víctima y comparte su padecimiento con el endogrupo. Cuddy, Rock y Norton (2007), por ejemplo, observaron tras el desastre del Katrina que la desgracia de los miembros de un exogrupo no produce reacciones emocionales intensas en el endogrupo porque la tendencia a infrahumanizarlos hace que se le atribuyan limitadas capacidades de experimentar sufrimiento. En estas circunstancias, la empatía y la disposición a ayudar se ven constreñidas.

Éste es el marco que sirve de referencia a la presente investigación. Concretamente, se trata de verificar el efecto que tiene un contexto intergrupala crítico en la infrahumanización del exogrupo. Para ello seleccionamos el atentado del 11-M, que acabó con la vida de 191 personas e hirió a otras 1.858, porque nos permite dar respuestas a dos objetivos específicos.

En primer lugar, que el atentado fuera perpetrado por marroquíes y que entre las víctimas hubiera tanto españoles como marroquíes inocentes nos permite estudiar el efecto que sobre la infrahumanización del exogrupo tiene contextualizar el escenario intergrupar considerando al mismo exogrupo (marroquíes) como perpetrador o como víctima.

En segundo lugar, nos permite comprobar en qué medida la tendencia a infrahumanizar al exogrupo es independiente de las características del escenario intergrupar o varía de acuerdo con el contexto.

Los estudios sobre infrahumanización se sustentan en dos sesgos sistemáticos derivados de la identificación con el endogrupo: el etnocentrismo que lleva a las personas a favorecer a sus grupos de pertenencia en contraste con los exogrupos (Brewer y Brown, 1998) y el esencialismo psicológico que hace que las personas atribuyan a cada categoría social determinadas esencias o cualidades que les diferencian del resto (Rothbart y Taylor, 1992). Por esa razón, todas las investigaciones entienden la infrahumanización como un sesgo sistemático de todas las relaciones intergrupales. De hecho, Leyens et al. (2000) han logrado resultados altamente consistentes en esta dirección empleando distintos procedimientos de investigación y diferentes contextos intergrupales. Concretamente, todas sus investigaciones muestran una menor asociación y atribución de sentimientos al exogrupo que al endogrupo, lo que constituye un potente indicador de infrahumanización (Betancor, Rodríguez-Pérez, Quiles y Rodríguez-Torres, 2005; Delgado, Pacios, Rodríguez-Pérez y Betancor, 2008; Gaunt, Sindic y Leyens, 2005; Rodríguez-Pérez, Betancor y Delgado, 2009; Vaes, Paladino y Leyens, 2002).

Sin embargo, si la infrahumanización de los exogrupos es un sesgo derivado de las relaciones intergrupales, entonces debe ser dependiente del tipo de contexto comparativo en el que se sitúe al endogrupo y al exogrupo, es decir, de la dinámica de las relaciones intergrupales.

Hasta el momento, pocos estudios han corroborado esta dependencia contextual. Concretamente, el estudio de Cortés (2005) mostró que la infrahumanización del exogrupo solo se producía ante la activación de una relación de competición entre el exogrupo y el endogrupo, o de conflicto extremo. En la condición control y cuando se presentó una imagen cooperativa de ambos grupos, no se encontró infrahumanización.

De forma similar, Delgado, Rodríguez-Pérez, Vaes, Leyens y Betancor (2009) comprobaron que la exposición de los participantes a imágenes violentas de animales y de personas o bien a imágenes en las que aparecían animales o personas sufriendo la violencia de otros, generaba una respuesta diferencial en infrahumanización. Concretamente se incrementaba la infrahumanización de los exogrupos cuando los participantes veían escenas humanas de sufrimiento pero no cuando veían escenas relativas a animales.

Estos resultados apuntan a la infrahumanización como un sesgo sensible a las características de la relación intergrupar que se hacen salientes en una situación. Esto es, un mismo exogrupo, dependiendo de la imagen concreta que se haga saliente en el momento de su evaluación, puede ser o no infrahumanizado.

Además, es posible que el sesgo de infrahumanización sea vulnerable a los mismos factores contextuales que moderan las preferencias automáticas hacia el endogrupo (Barden, Maddux, Petty y Brewer, 2004; Wittenbrink, Judd y Park, 2001). Por ejemplo, Wittenbrink et al. (2001) mostraron que el prejuicio de los participantes blancos hacia los negros variaba según se les presentaran

caras de blancos y negros en el contexto físico de un gueto o en el de una iglesia. También Barden et al. (2004) mostraron que cuando los roles sociales (por ejemplo, preso vs abogado) relativos a un contexto específico (cárcel) son más positivos para negros (abogado) que para blancos (preso), los participantes blancos invierten el sentido del sesgo automático en favor de los negros.

Nuestra estrategia para probar la naturaleza dinámica y la dependencia contextual del sesgo de infrahumanización consiste en presentar información de un exogrupo en dos contextos extremos y bien diferenciados. Si el sesgo de infrahumanización depende de factores del contexto en que se coloca al exogrupo, entonces la atribución de sentimientos diferirá significativamente en uno y otro escenario evaluativo. Si el sesgo de infrahumanización está centrado en el grupo y almacenado en la memoria como un esquema estable e invariante, no habrá diferencias en la atribución de sentimientos en función del contexto. Con este objetivo, seleccionamos la categoría “marroquí”, por tratarse de un grupo social sobre el que los españoles mantienen una dilatada historia de conflictos (López-García, 2007), una baja identidad (Espinoza y Calderón, 2006) y unos sólidos prejuicios negativos (Rueda y Navas, 1996; Techio y Calderón, 2005). Los contextos seleccionados referidos al trágico episodio terrorista en Madrid propiciaron, por un lado, una representación negativa del exogrupo congruente con el estereotipo, y, por otro lado, un escenario en el que se hicieron salientes las cualidades humanas de los marroquíes víctimas del atentado. Los datos de esta investigación se tomaron en abril de 2004, aproximadamente un mes después del atentado, y en enero de 2011, aproximadamente siete años después.

Método

Participantes

Participaron 248 personas, estudiantes de la Facultad de Psicología. De ellos, 107 lo hicieron en abril de 2004, un mes después del atentado del 11-M. El resto de los participantes, 141, lo hicieron en el mes de enero de 2011.

Diseño

Todos los participantes fueron distribuidos aleatoriamente en cuatro condiciones en un diseño de 4 (Contexto: exogrupo perpetrador vs exogrupo víctima vs exogrupo control y endogrupo control) \times 2 (Distancia temporal al evento: inmediato vs tardío) \times 2 (Tipo de emoción: sentimientos vs emociones). Las dos primeras variables eran intergrupo y la última intragrupo.

Instrumentos y procedimiento

Los participantes contestaron el cuestionario de infrahumanización empleado por Leyens et al. (2001) (Experimento 2). Concretamente, se trataba de un listado de rasgos compuesto por 6 sentimientos (emociones exclusivamente humanas), 6 emociones (emociones que comparten humanos y animales) y 14 términos de relleno. Para la elaboración de ese listado se utilizaron dos criterios. En primer lugar, se seleccionaron tanto las emociones como los sentimientos que eran más representativos de su categoría (Demoulin et al., 2004). En segundo lugar, se verificó que la valencia de las emociones y de los sentimientos no difiriera significativamente, ni en las positivas, ni en las negativas. Concretamente, el listado con-

tenía tres sentimientos positivos (*felicidad, deleite y disfrute*) y tres emociones positivas (*alegría, placer y pasión*) que no diferían en su valencia ($M_s = 8,41$ y $8,28$, respectivamente, $t(19) = .60$, *ns*). Los tres sentimientos negativos (*melancolía, resignación y desamparo*) y las tres emociones negativas (*aversión, cólera e irritación*) tampoco diferían significativamente en su valencia ($M_s = 3,46$ y $3,55$), $t(19) = .79$, *ns*). Además, había 14 características que sirvieron de relleno (7 positivas, como habilidad y generosidad, y 7 negativas, como competitividad e indiscreción) y a las que también se controló su valencia para que el conjunto de rasgos estuviera equilibrado.

La tarea de los participantes consistió en seleccionar del listado de términos presentados aquellos que mejor describieran al grupo diana (endogrupo vs exogrupo perpetrador vs exogrupo víctima vs exogrupo control).

Concretamente, en la condición “Contexto de exogrupo perpetrador” los participantes, antes de seleccionar los rasgos que mejor describían a los marroquíes, leían una información presentada en formato periodístico referida a los atentados del 11-M y a sus dramáticas consecuencias. A continuación, el relato incluía el siguiente párrafo:

“Las pesquisas de la Comisaría General de Información sobre el 11-M han mostrado que la pista marroquí es la clave del terrorífico atentado de Madrid. Como consecuencia de las indagaciones entre los grupos marroquíes, se ha podido detener a más de diez hombres. La densa red de relaciones que tienen entre sí las comunidades musulmanas hace que sea muy difícil a la policía diferenciar a los culpables de los cómplices y a éstos de los inocentes. En cualquier caso, cuando se interroga a dichos marroquíes, su lenguaje, indiferente al sufrimiento causado, parece, por el modo en que lo adornan con plegarias a Alá y a Mahoma, más espeluznante aún”.

En la condición “Contexto de exogrupo víctima” los participantes leían los mismos párrafos introductorios de la noticia seguida del siguiente párrafo:

“El atentado de Madrid ha causado víctimas de diecisiete nacionalidades distintas. La prensa se ha hecho eco de muchas de sus historias, en un intento por mantenerlas en nuestra memoria. Una de las más conmovedoras es la de Sanaa Ben Salah Imadaquan, una niña de tan solo trece años, hija de inmigrantes marroquíes. Una niña tranquila y feliz que estaba perfectamente integrada en España. Sus padres cuentan que era una niña llena de ilusiones, enamorada de los animales, muy buena compañera y muy alegre. Le gustaba mucho acudir a la mezquita central de Madrid junto a su familia, que ha perdido de repente a su única hija, lo más importante de sus vidas. Mohamed Itaïben, un joven de 27 años, vino a España en busca de un futuro mejor. Su mayor ilusión era enviar todo el dinero que podía ahorrar a su familia, que lo esperaba en Marruecos; con ese dinero esperaba que pudieran construir una casa donde vivir todos juntos. Su novia lo esperaba también allí, habían decidido que en cuanto él pudiera la iría a buscar para poder casarse”.

Los participantes que integraron estas dos condiciones experimentales, pero que lo hacían en enero de 2011, leían exactamente la misma información pero incorporando esta apostilla:

“En unos meses se cumplirá el séptimo aniversario del atentado múltiple que se produjo en Madrid el 11 de marzo de 2004 y que tuvo tan dramáticas consecuencias: 189 muertos y más de 1.450 heridos. Una noticia de la prensa, aparecida unas semanas después, lo contaba así.”

Finalmente, en las condiciones *Endogrupo control* y *Exogrupo control*, los participantes respondían directamente al listado de rasgos, sin leer previamente ninguna información sobre los atentados del 11-M. A un grupo se le pedía que empleara los términos del listado para describir a los españoles y a otro grupo para describir a los marroquíes.

Después de completar el cuestionario, se agradeció a todos su participación y el experimentador les explicó el propósito de la investigación.

Análisis de datos

Para estudiar el efecto de las diferentes variables se realizaron análisis de varianza. En primer lugar, analizamos la atribución de emociones primarias y sentimientos mediante un ANOVA de 4 (contexto: “exogrupo perpetrador” vs “exogrupo víctima” vs “exogrupo control” vs “endogrupo control”) \times 2 (Distancia temporal al evento: inmediato vs tardío) \times 2 (tipo de emoción: emociones vs sentimientos). Las dos primeras variables eran intergrupo y la última intragrupo. Seguidamente analizamos el efecto del contexto sobre los sentimientos, para lo que se realizó un análisis de varianza de 4 (contexto: “exogrupo perpetrador” vs “exogrupo víctima” vs “exogrupo control” vs “endogrupo control”) \times 2 (Distancia temporal al evento: inmediato vs tardío). Finalmente, estudiamos el efecto del contexto sobre las emociones ejecutando un ANOVA de 4 (contexto: “exogrupo perpetrador” vs “exogrupo víctima” vs “exogrupo control” vs “endogrupo control”) \times 2 (Distancia temporal al evento: inmediato vs tardío).

Resultados

Atribución de emociones primarias y sentimientos

El ANOVA de 4 (contexto: “exogrupo perpetrador” vs “exogrupo víctima” vs “exogrupo control” vs “endogrupo control”) \times 2 (Distancia temporal al evento: inmediato vs tardío) \times 2 (tipo de emoción: emociones vs sentimientos) mostró una interacción triple ($F_{(3,240)} = 2,69$, $p < .047$).

Atendiendo a este resultado, se analizaron independientemente los datos correspondientes a los sentimientos y a las emociones, aunque son los primeros los que constituyen el foco de atención relevante de este estudio.

Sentimientos

El análisis de varianza de 4 (contexto: “exogrupo perpetrador” vs “exogrupo víctima” vs “exogrupo control” vs “endogrupo control”) \times 2 (Distancia temporal al evento: inmediato vs tardío) mostró, en primer lugar, un efecto principal significativo de la variable contexto ($F(3,240) = 9,41$; $p = .001$; $\eta^2 = .11$). Concretamente, se atribuyeron más sentimientos al endogrupo control ($M = 2,82$) que al exogrupo control ($M = 2,19$; $p = .001$). Más importante para nuestra investigación fue que se atribuyeron más sentimientos al exogrupo víctima ($M = 2,70$) que al exogrupo

perpetrador ($M= 1,89$; $p= .001$) y que al exogrupo control ($M= 2,19$; $p= .013$). Además, no se encontraron diferencias en la atribución de sentimientos entre el exogrupo perpetrador ($M= 1,89$) y el exogrupo control ($M= 2,19$; $p= .13$). Este resultado significa que se infrahumaniza más a los marroquíes cuando son perpetradores que cuando son víctimas o en situación control, y confirma la hipótesis de que las variaciones del contexto en el que se perciben a los exogrupos ejerce un efecto de infrahumanización de sus miembros. Pero lo más interesante fue hallar una interacción entre el contexto y la distancia temporal al evento ($F_{(3,240)} = 3,07$; $p= .028$; $\eta^2 = .04$).

El análisis de los efectos simples de la interacción muestra, como se observa en la figura 1, que el peso de la significación recae en la descripción del exogrupo víctima en los dos puntos de tiempo. Así, mientras no se observan diferencias entre el 2004 y el 2011 ni en el endogrupo control ($M= 2,85$ y $M= 2,79$, respectivamente; $p=.82$), ni en el exogrupo control ($M= 2,18$ y $M= 2,21$; $p= .93$), ni en el exogrupo perpetrador ($M= 1,80$ y $M= 1,97$; $p= .56$), no ocurre lo mismo con el exogrupo víctima ($M= 3,20$ y $M= 2,21$; $p= .001$). Esto significa que la atribución diferencial de sentimientos al exogrupo víctima, en contraste con el exogrupo control y el exogrupo perpetrador, que se produce en 2004, desaparece en 2011. Como muestra la figura 1, la atribución de sentimientos es equiparable en los tres exogrupos en la aplicación realizada en 2011. Dicho con otras palabras, el contexto de víctimas tuvo un efecto benéfico en la imagen del exogrupo reduciendo la infrahumanización después del atentado, pero este efecto desapareció al cabo de los años pese a recordar aquel acontecimiento.

Emociones

El ANOVA de 4 (contexto: “exogrupo perpetrador” vs “exogrupo víctima” vs “exogrupo control” vs “endogrupo control”) \times 2 (Distancia temporal al evento: inmediato vs tardío), para estudiar el efecto del contexto sobre las emociones, no mostró resultados significativos. Tal y como se observa en la figura 2, no se encontraron efectos principales significativos ni para la variable contexto ($F_{(3,240)} = 1,58$; $p= .19$; $\eta^2 = .019$) ni para la variable distancia temporal ($F_{(1,240)} = .86$; $p= .35$; $\eta^2 = .004$), ni tampoco la interacción resultó significativa ($F_{(3,240)} = .77$; $p= .51$; $\eta^2 = .01$).

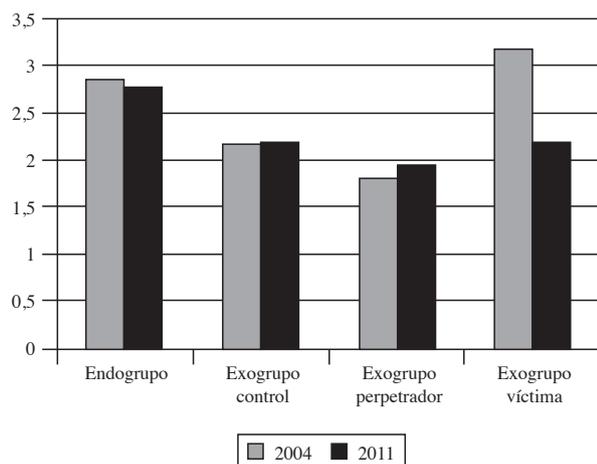


Figura 1. Promedio de sentimientos atribuidos en las cuatro condiciones experimentales en 2004 y en 2011

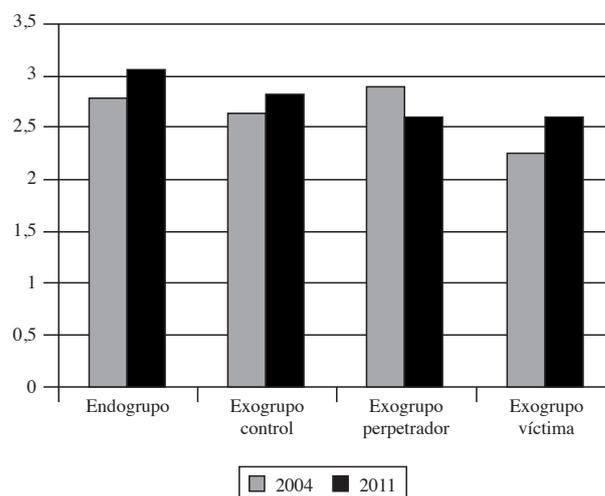


Figura 2. Promedio de emociones atribuidas en las cuatro condiciones experimentales en 2004 y en 2011

Discusión y conclusiones

El objetivo principal de este estudio fue comprobar la naturaleza cambiante del sesgo de infrahumanización. Para ello, se analizaron las variaciones que tienen lugar en la atribución de cualidades esenciales humanas, los sentimientos, a un grupo social tras activar imágenes de miembros del exogrupo en dos escenarios opuestos. Concretamente, con el fondo del 11-M, se presenta en una condición a los marroquíes como perpetradores y en otra a los marroquíes como víctimas. Además, con el objeto de precisar la duración del impacto de este acontecimiento en la atribución diferencial de sentimientos, se tomó una segunda medida siete años después.

Los resultados muestran que las variaciones en el escenario intergrupales ejercen un efecto relevante en la infrahumanización de los miembros del exogrupo, pero solo inmediatamente después del suceso. Concretamente, se atribuyeron más sentimientos a los marroquíes cuando se presentaban en su rol de víctimas que cuando se les presentaba en su rol de perpetradores, pero solo si había transcurrido muy poco tiempo desde el evento trágico. Cuando el recuerdo del exogrupo como víctima —un rol que comparte con el endogrupo— se desvanece, emerge de nuevo la infrahumanización. Esta restricción temporal limitada a los sentimientos, ya que no hay efectos sobre las emociones, muestra la funcionalidad adaptativa de los mismos en la gestión de la empatía y el sufrimiento.

Además, esta modificación que tuvo lugar bajo el impacto emocional del ataque terrorista no fue simétrica. Concretamente, se consiguió incrementar la humanidad del exogrupo en el contexto de víctimas, es decir, que el exogrupo que en la situación control era infrahumanizado cuando pasa a ser víctima se le humaniza. Sin embargo, no se consiguió incrementar la infrahumanización del exogrupo en el contexto de perpetradores. Esto es, el nivel de infrahumanización no aumenta cuando al exogrupo se le considera perpetrador.

Por tanto, las modificaciones en el sesgo de infrahumanización son posibles pero dependen de la representación original dominante, es decir, de si se trata de grupos de comparación relevantes para la sociedad española. Dado que el exogrupo marroquí forma parte del paisaje intergrupales de los españoles y posee una alta relevancia

en los procesos comparativos, es un grupo infrahumanizado, tal y como confirmaron Paladino et al. (2002) mediante el Test de Asociación Implícita (IAT). Además, este mismo resultado se observa en la condición control en los dos puntos temporales de registro de la presente investigación.

Como apuntan Leyens et al. (2000), los sentimientos son una característica necesaria pero no suficiente del ser humano. Una vez que se representa al exogrupo menos humano que al endogrupo, carece de interés y de funcionalidad psicológica y social el “grado” en que es infrahumano. Por tanto, habría un “efecto suelo” y la única modificación posible sería “humanizarlo”. Inversamente, cuando el exogrupo es irrelevante para el endogrupo, no hay infrahumanización y, en consecuencia, la única dirección posible del cambio sería infrahumanizarlo.

Ahora bien, ¿cómo podemos explicar las variaciones en la atribución de sentimientos a un exogrupo a partir de variaciones en el significado emocional de los episodios relativos a ejemplares de ese mismo grupo? Una posibilidad es que los escenarios de acción en los que se presentan ejemplares del exogrupo proporcionen una información nueva y que ésta dispare un procesamiento menos elaborado cuando se está bajo el impacto emocional de un evento negativo (Roccas y Brewer, 2002). En este caso, la no infrahumanización puede deberse a que el estado emocional, derivado del dolor que causa el sufrimiento del endogrupo, ha desdibujado las fronteras intergrupales incrementando el solapamiento con las identidades del exogrupo. Esto proporciona motivación suficiente para evitar la infrahumanización, una forma de autorregulación que facilita respuestas apropiadas con el contexto más que respuestas bien aprendidas (MacDonald, Cohen, Stenger y Carter, 2000).

Una segunda posibilidad es que el estado emocional haga que el escenario de acción en el que se presentan los ejemplares del exogrupo intensifique el efecto de facilitación cognitiva de ejemplares originalmente poco típicos de la categoría. Como apuntan Haslam, Oakes, McGarty, Turner y Honorato (1995), la prototipicidad de un conjunto de ejemplares respecto a una categoría dada no es una propiedad fija, sino que varía en función del contexto social. Basándose en la teoría de la autocategorización, estos autores entienden que la prototipicidad es una propiedad emergente de los procesos dinámicos de categorización sensibles al contexto. Dado que en este estudio se presenta a los marroquíes como víctimas de un acontecimiento que también afectó al endogrupo, es muy posible que solo bajo la condición del impacto emocional adquiriera el

peso y la representatividad suficiente respecto a la categoría como para producir una reducción del sesgo de infrahumanización.

Ambas posibilidades son congruentes con modelos de procesamiento distribuido en paralelo, más que con modelos que asumen la existencia de evaluaciones almacenadas en la memoria. Los modelos de representación mental on-line son altamente sensibles al estado emocional del perceptor y a las características del contexto presente, porque ambas circunstancias siempre influyen en la pauta de activación que determina las representaciones mentales. Además, estos modelos también explican actitudes estables como resultado de patrones de activación crónica.

Los seres humanos somos constructores de significados y para ello utilizamos estrategias que ayudan a simplificar el trabajo cognitivo dirigido a representar el mundo social. Como la investigación psicosocial ha puesto de manifiesto, las imágenes que se elaboran de los otros grupos no son solo fruto de una observación sistemática, sino que también obedecen a necesidades de tipo funcional (Jost y Banaji, 1994). A través de los estereotipos, las personas dan explicaciones a las diferencias económicas, de estatus y de poder, facilitando su perpetuación. Pero estos intentos por mantener el orden social existente choca con una realidad social en continuo movimiento que obliga a adaptar el contenido estereotípico a la realidad cambiante, a ajustarlo a la información que se maneja de los grupos y al papel que cada grupo tiene en cada momento y en relación a determinados grupos. En este sentido, el presente estudio muestra que la imagen de los grupos se ajusta a las condiciones sociales cambiantes en las que se produce la evaluación.

Además, esta investigación converge con otros estudios que destacan el papel del contexto en la infrahumanización (Cortés et al., 2005; Delgado et al., 2009) y muestra que incluso la atribución de una cualidad humana tan esencial como los sentimientos es sensible a contingencias ambientales. Los resultados obtenidos muestran que el sufrimiento y la crueldad, cuando tienen una fuerte carga emocional, pueden actuar como elementos mediadores, capaces de influir en la humanidad percibida de un grupo. No obstante, es necesario realizar otras investigaciones que estudien los efectos del contexto, pero esta vez sobre marcos emocionalmente positivos. En esas condiciones, cabe esperar que la percepción de humanidad, esto es, la valencia de los sentimientos asignados, sea congruente con las nuevas situaciones. Ello incrementaría nuestro conocimiento sobre los mecanismos que ayudan a mejorar la imagen de los exogrupos.

Referencias

- Barden, J., Maddux, W.W., Petty, R.E., y Brewer, M.B. (2004). Contextual moderation of racial bias: The impact of social roles on controlled and automatically activated attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87, 5-22.
- Betancor, V., Rodríguez-Pérez, A., Quiles, M.N., y Rodríguez-Torres, R. (2005). Relación de la infrahumanización del exogrupo con los procesos de inferencia y memoria. *Psicothema*, 17, 447-452.
- Brewer, M.B., y Brown, R.J. (1998). Intergroup relations. En D.T. Gilbert, S.T. Fiske y G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (pp. 554-594). New York: McGraw-Hill.
- Cortés, B. (2005). Looking for conditions leading to infra-humanization. Doctoral Thesis. Université Catholique de Louvain. Lovain-la-Neuve, Belgium.
- Cortés, B., Demoulin, S., Viki, T., Rodríguez-Torres, R., Rodríguez-Pérez, A., y Leyens, J.P. (2005). Infrahumanization or familiarity? Attribution of uniquely human emotions to the self, the ingroup and the outgroup. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31, 243-253.
- Cuddy, A., Rock, M., y Norton, M. (2007). Aid in the Aftermath of Hurricane Katrina: Inferences of Secondary Emotions and Intergroup Helping. *Group Processes and Intergroup Relations*, 10, 107-118.
- Delgado, N., Pacios, A., Rodríguez-Pérez, A., y Betancor, V. (2008). La atribución de sentimientos en situaciones críticas: humanos, infrahumanos y demonios. *Revista de Psicología Social*, 23, 133-141.
- Delgado, N., Rodríguez-Pérez, A., Vaes, J., Leyens, J. Ph., y Betancor, V. (2009). Priming effects of violence on infrahumanization. *Group Processes and Intergroup Relations*, 12, 699-714.
- Demoulin, S., Rodríguez-Torres, R., Rodríguez-Pérez, A., Vaes, J., Paladino, M.P., Gaunt, R., Cortés Pozo, B., y Leyens, J.Ph. (2004). Emotional prejudice can lead to infra-humanisation. *European Review of Social Psychology*, 15, 259-296.

- Espinoza, A., y Calderón, A. (2006). Ideología política, valores culturales y miedo a la muerte. Su impacto después de los atentados del 11 de marzo. *Psicología política*, 32, 33-58.
- Gaunt, R., Sindic, D., y Leyens, J.Ph. (2005). Intergroup relations in footballs finals: Predicting emotional reactions of ingroup and outgroup football fans. *Journal of Social Psychology*, 145, 117-126.
- Haslam, S.A., Oakes, P.J., Megarty, C., Turner, J.C., y Honorato, R. (1995). Contextual changes in the prototypicality of extreme and moderate outgroup members. *European Journal of Social Psychology*, 25(5), 509-531.
- Jost, J.T., y Banaji, M.R. (1994). The role of stereotyping in system justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, 33, 1-27.
- Leyens, J.Ph., Paladino, P.M., Rodríguez-Torres, R., Vaes, J., Demoulin, S., Rodríguez-Pérez, A., y Gaunt, R. (2000). The emotional side of prejudice: The role of secondary emotions. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 186-197.
- Leyens, J.Ph., Rodríguez-Pérez, A., Rodríguez-Torres, R., Gaunt, R., Paladino, P.M., Vaes, J., y Demoulin, S. (2001). Psychological essentialism and the differential attribution of uniquely human emotions to ingroups and outgroups. *European Journal of Social Psychology*, 31, 395-411.
- López-García, B. (2007). *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*. RD Editores-Historia, Sevilla.
- MacDonald, A.M., Cohen, J.D., Stenger, V.A., y Carter, C.S. (2000). Dissociating the role of the dorsolateral prefrontal and anterior cingulate cortex in cognitive control. *Science*, 288, 1835-1838.
- Paladino, M.P., Leyens, J.Ph., Rodríguez-Torres, R., Rodríguez-Pérez, A., Gaunt, R., y Demoulin, S. (2002). Differential association of primary and secondary emotions to ingroup and outgroup. *Group Processes and Intergroup Relations*, 5, 105-117.
- Roccas, S., y Brewer, M.B. (2002). Social identity complexity. *Personality and Social Psychology Review*, 6, 88-106.
- Rodríguez-Pérez, A., Betancor, V., y Delgado, N. (2009). La norma social sobre la expresión del prejuicio explícito hacia diferentes grupos sociales. *Revista de Psicología Social*, 24, 17-27.
- Rothbart, M., y Taylor, M. (1992). Category labels and social reality: Do we view social categories as natural kinds? En G. Semin y F. Fiedler (Eds.), *Language, Interaction and Social Cognition* (pp. 11-36). Sage: London.
- Rueda, J.F., y Navas, M.S. (1996). Hacia una nueva evaluación de las nuevas formas de prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo. *Revista de Psicología Social*, 11, 131-149.
- Techio, E., y Calderón, A. (2005). Relaciones intergrupales, valores, identidad social y prejuicio en España después del atentado terrorista del 11 de marzo. *Revista de Psicología Social*, 20, 277-287.
- Vaes, J., Paladino, M.P., y Leyens, J.Ph. (2002). The lost e-mail: Prosocial reactions induced by uniquely human emotions. *British Journal of Social Psychology*, 41, 521-534.
- Wittenbrink, B., Judd, C.M., y Park, B. (2001). Spontaneous prejudice in context: Variability in automatically activated attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, 815-827.